



Ironías

Julie C. Jaimes
Tecnóloga en Gestión Bibliotecaria
Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA)

Edición especial
Historia sobre la marcha

Lucem

Imagen: Natalia Medina
Instagram: @natalia.medinam

Ironías

Julie C. Jaimes*

- La bala

No se supo de dónde vino,
solo que le atravesó el corazón y la desangró.
Esa bala era el Estado, y ese pecho era Colombia.

- La gente de bien

La gente de bien, cansada de no poder salir y hacerse uno que otro viaje, se llenó de ira, se vistió de blanco y salió como siempre, de manera humilde y decente, a pedir como personas civilizadas que levantarán el bloqueo. Como los benditos “vándalos” y los “indios esos” no se quitaban, se subieron un poquito de tono y tuvieron que optar por medidas un tanto desesperadas, pero que por ningún motivo iban contra la ley. Como ya sabemos, la gente de bien jamás se rebajaría al nivel de la gentuza. Llamaron a la Policía para que los acompañará, no fuera que la “gentecita” se les rebotará. Cuando se sintieron seguros, y muy bien acompañados, volvieron a pedir pacíficamente que les dieran paso, pero, como no se quitaban, a la pobre gente de bien no le quedó de otra que repartir bala.

- Un muerto más

No bastó con más de 50 años de violencia,
no fue suficiente con una enorme brecha socioeconómica,
no vieron más allá de la politiquería barata.
No, no se conformaron con las lágrimas por los falsos positivos,
ni por los campesinos e indígenas, mucho menos por los líderes sociales.
Se miraron entre ellos y dijeron: un muerto más, un muerto menos.
Sacaron las armas y los ejércitos, los vistieron de civiles y de “gente de bien”.
Un objetivo a la vista, y estuvo. Cayeron jóvenes, defensores de los derechos humanos y hasta la inocente Minga.
No tuvieron piedad, jamás la conocieron,
no se escucharon las voces desesperadas ni los sollozos de las madres en la madrugada.
Casi opacan las arengas con el sonido de las balas; ahí se supo que nunca cesó la “horrible noche”, sino que sería la continuación de muchas horribles noches.
Hicieron pactos con el dolor ajeno, expropiaron nombres, y los llamaron vándalos,
y a su masacre la nombraron guerra.

* Tecnóloga en Gestión Bibliotecaria del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). Correo electrónico: jcopetejaimes@gmail.com.